



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

GRADO EN HISTORIA

TRABAJO DE FIN DE GRADO

Director: Dr. D. Juan José Cepeda Ocampo

Curso 2023/2024

**LOS PUEBLOS DEL MAR. EL FINAL DE LA EDAD DEL BRONCE
EN ORIENTE**

**THE SEA PEOPLES. THE END OF THE BRONZE AGE
IN THE EAST**

Ángel García Delgado

Septiembre de 2024

Resumen

Este Trabajo Fin de Grado se centra en la etapa de declive de las grandes civilizaciones del Mediterráneo Oriental, en el final de la Edad de Bronce, un periodo que dio paso a lo que se conoce como la Edad Oscura. Una de las causas de dicho declive, si bien no la única, fue la irrupción de los llamados “Pueblos del Mar” y su impacto devastador en las ciudades del Mediterráneo. Precisamente dedicamos una primera parte de nuestro TFG al análisis de dichos “Pueblos del Mar”, enumerando las hipótesis planteadas sobre sus orígenes, así como la descripción de la actuación violenta de algunos de ellos en los territorios de la franja sirio palestina. En esta parte del texto tratamos en detalle el caso concreto de los *peleset*, los filisteos, que dieron nombre a la más meridional de las regiones del Levante antiguo.

En una segunda parte abordamos otras posibles causas del declive, tales como los desastres naturales, sequías, hambrunas y terremotos. Así mismo, las revueltas internas en los imperios y el colapso administrativo, económico, social y cultural que llevó a un deterioro en las relaciones interterritoriales en el este del Mediterráneo. El conocimiento de este momento histórico de transición permite establecer ciertos paralelismos con el mundo globalizado actual, que se señalan en la conclusión del trabajo.

Palabras clave: Pueblos del Mar; *peleset*; Edad de Bronce; Mediterráneo Oriental; Antigüedad.

Abstract

This thesis focuses on the stage of decline of great civilizations in the Eastern Mediterranean, at the end of the Bronze Age that gave way to the Dark Age. One of the causes of this decline, although not the only one, was the eruption of the so-called “Sea Peoples” and their devastating impact on the cities of the Mediterranean. Precisely we dedicate a first part of our thesis to the analysis of these “Sea Peoples”, listing the hypotheses raised about their origins, as well as the description of the violent action of some of them in the territories of the Syrian Palestinian strip. In this part of the text we deal in detail the concrete case of the *peleset*, the Philistines, who gave name to the southern most of the regions of the ancient Levant.

In a second part, we address other possible causes of decline, such as natural disasters, droughts and famines, as well as earthquakes, internal revolts in empires and the administrative, economic, social and cultural collapse that led to a deterioration in interterritorial relations in the Eastern Mediterranean. The knowledge of this historical

moment allows us to draw as a conclusion a parallelism with our globalized world.

Keywords: Peoples of the Sea; *peleset*; Bronze Age; Eastern Mediterranean; Antiquity.

AVISO DE RESPONSABILIDAD UC

Este documento es el resultado del Trabajo de Fin de Grado de un estudiante, siendo su autor responsable de su contenido.

Se trata por tanto de un trabajo académico que puede contener errores detectados por el tribunal y que pueden no haber sido corregidos por el autor en la presente edición.

Debido a dicha orientación académica no debe hacerse un uso profesional de su contenido. Este tipo de trabajos, junto con su defensa, pueden haber obtenido una nota que oscila entre 5y 10 puntos, por lo que la calidad y el número de errores que puedan contener difieren en gran medida entre unos trabajos y otros.

Índice

INTRODUCCIÓN	6
1. La Edad de Bronce en Oriente: un mundo globalizado pero amenazado	7
2. Los llamados “Pueblos del Mar”. Fuentes que los documentan	10
3. Los nombres de los Pueblos del Mar	19
4. Un caso concreto. Los filisteos	23
5. Causas alternativas para el colapso: desastres naturales, cambio climático ..	30
6. Revueltas internas	33
7. Colapso administrativo, económico y social	34
8. ¿Cómo sobreviven al colapso las grandes civilizaciones?	35
CONCLUSIÓN	36
BIBLIOGRAFÍA	38

INTRODUCCIÓN

El final de un periodo histórico siempre es un tema de interés para la investigación por parte de los historiadores. Si esto lo concretamos en el final de la Edad de Bronce -entre los siglos XIII y XII a.C.- nos encontramos con un tema de especial actualidad, en el que las investigaciones arqueológicas siguen aportado novedades –como en el estudio de los grandes complejos arquitectónicos de Karnak en Egipto y sus programas decorativos- y existe un amplio debate -con posiciones en ocasiones controvertidas- sobre las causas que provocaron la desaparición de importantes civilizaciones del Mediterráneo Oriental en esta época. Un fenómeno que afectó a un vasto territorio que se extiende desde Egipto hasta Anatolia y la Alta Mesopotamia, y que dejó un reguero de destrucciones en la Grecia micénica, Creta y Chipre.

Cuando el Dr. Cepeda nos propuso el tema para realizar el TFG no dudamos en aceptar el desafío de adentrarnos en esta etapa histórica para intentar entender algunas de las cuestiones problemáticas. A partir de la consulta de varias monografías (A. Khurt 2001, pp. 15-34; N. Sandars, 1978; J. Alvar, 1989; T. Dothan y M. Dothan, 2002; F. C. Woudhuizen 2006 y especialmente, la de E. H. Cline, (2023), pudimos hacernos una idea del complejo panorama de causas y consecuencias que marcan la desaparición de algunas de las civilizaciones más importantes del Mediterráneo Oriental.

Uno de los factores clave en dicho declive, aunque no el único, fue la actuación de unos pueblos marítimos, cuyo origen exacto sigue siendo muy debatido por los historiadores, que atacaron varias ciudades costeras y reinos del Mediterráneo localizadas en Egipto, el imperio Hitita, Ugarit, y otras regiones del Levante. Son los llamados “Pueblos del Mar”, a los que dedicamos nuestra primera parte de la investigación.

En este trabajo se indican también otras posibles causas que se han aducido para explicar el declive de las civilizaciones orientales. Aquí es obligado señalar otros factores externos como el cambio climático -con sequías y plagas, causa de malas cosechas y declive agrario- y las catástrofes naturales, que producen destrucción y abandono de las ciudades, acompañadas del traslado de la población a zonas rurales. A esto se añade el colapso en la organización administrativa y socioeconómica, que rompe una estructura plenamente organizada, que hace caer en cadena la prosperidad de numerosas ciudades interconectadas entre sí.

Pretendemos con nuestro TFG sintetizar el conocimiento que se tiene actualmente sobre los Pueblos del Mar, señalando a la vez algunas de las cuestiones todavía sin resolver sobre esta etapa histórica apasionante.

1. La Edad de Bronce en Oriente: un mundo globalizado pero amenazado

Si miramos al pasado, mucho antes que la Grecia o Roma clásicas, existieron civilizaciones en el Mediterráneo Oriental que obtuvieron un espectacular desarrollo político, económico o cultural, entre los años 1500 y 1200 a.C. Fue una era dorada de prosperidad para Egipto, Mesopotamia, Anatolia, Creta o Chipre, donde encontramos reinos de avanzada civilización y estados con una proyección territorial desconocida hasta entonces. En este trabajo, tomamos como referencia fundamental la obra del arqueólogo estadounidense Eric H. Cline (2023) *1177 a.C. El año en que la civilización se derrumbó*, en la que describe minuciosamente la interacción entre las más grandes civilizaciones existentes en la época, centrándose especialmente en señalar cómo era el mundo culturalmente más avanzado del siglo XIII a.C. En esa obra, Cline busca las causas que llevaron a la rápida destrucción sufrida -en tan solo unas décadas- por algunos de los estados más importantes del Mediterráneo Oriental. La lista de los principales damnificados es notoria:

- Egipto. La principal potencia internacional de la época, se encontraba en la cúspide de su poder durante el Reino Nuevo. Fue el período en el que gobernaron algunos de los grandes faraones, los pertenecientes a las dinastías XVIII, XIX y XX, con personajes tan conocidos como Tutmosis III, Ramsés II o Ramsés III. Este último, protagoniza en los primeros decenios del siglo XII el cambio hacia una nueva era.
- El país de Hatti. Los hititas dominaban Anatolia, con su centro en Hattusa (en la actual Turquía). Fue una de las superpotencias de la Edad de Bronce tardía. Cline discute cómo los hititas, además de ser rivales de Egipto -en la batalla de Qadesh-, tenían relaciones comerciales y diplomáticas con otros estados, incluyendo a los micénicos.
- Los estados micénicos. Se trata de un conjunto de pequeños reinos que comparten una cultura centrada en la actividad de sus palacios, que se sitúan en la Grecia continental. Destaca sobremanera el comercio que practican con los principales centros del Mediterráneo Oriental y su presencia en la costa de la actual Turquía, de la que se puede encontrar un eco en los poemas homéricos posteriores sobre la legendaria guerra de Troya.
- Los estados minoicos. Se trata de una civilización centrada en Creta,

con influencia sobre los pueblos micénicos antes de su declive.

- Los cananeos: son los habitantes por excelencia del Levante antiguo, incluidos los fenicios, que actuarán luego, tras el colapso de los principales estados orientales como los principales intermediarios comerciales de la región. Ocupaban una parte importante de la franja sirio-palestina.

Todos estos pueblos, organizados en estados palaciales, se encuentran interconectados en diferentes ámbitos, como el comercial, ya que intercambian estaño, cobre -para fabricar bronce-, textiles, oro, madera, aceite, vino, marfil y joyas. En ello tuvo un papel crucial el puerto sirio de Ugarit. Además de las relaciones comerciales, Cline menciona que se establecen tratados de paz (como entre los hititas y egipcios), intercambio de cartas diplomáticas como las *Cartas de Amarna* (tablillas de arcilla que documentan la correspondencia entre faraones egipcios y otros reyes de la región) y alianzas matrimoniales. Finalmente, también existe un intercambio cultural: se desarrolla la escritura (ya sea en forma de jeroglíficos egipcios, cuneiforme hitita o lineal B micénico), arquitectura monumental y se comparten avances en la navegación -en la técnica de construcción de barcos- y en metalurgia. La influencia artística entre estas culturas fue significativa. El arte egipcio influyó en la iconografía hitita y las tradiciones religiosas se compartieron y adaptaron entre los pueblos del Mediterráneo oriental. Este intercambio cultural ayudó a crear una cierta homogeneidad en las élites de estas civilizaciones, que compartían estilos de vida similares (Liverani 2009, pp. 165-166; Schneider 2009, pp.254, 261).

Pero si esta prosperidad compartida es positiva, también es un hecho que la misma interconexión tiene algo de perjudicial, pues un problema de una región podía propagarse rápidamente a otras. Aquí residió seguramente la clave del colapso de estas civilizaciones, no en un único factor, sino en una serie de crisis relacionadas unas con otras que afectaron al sistema global y llevaron a su caída en torno a 1180 a.C. (Cline 2023, pp. 232-240).

2. Los llamados “Pueblos del Mar”. Fuentes que los documentan

A finales de la Edad del Bronce apareció una serie de pueblos guerreros que migraron hacia Oriente Próximo en torno a 1200 a.C., dejando tras de sí un rastro de destrucción. En el ámbito de la investigación histórica se conoce a estos pueblos como los “Pueblos del Mar”, sin embargo, los antiguos no los denominaron así jamás. Los egipcios, que son los que mayor información nos han proporcionado, los llaman “gentes del norte” o “gentes de los países del mar” (así aparece en la inscripción de Karnak, del reinado de Merneptah) y, las más de las veces, solo hablan de los distintos pueblos englobados bajo esta etiqueta moderna. Mencionan a los *shardana*, los *weshesh*, los *peleset*, los *shekelsh*, los *tjekker* o los *danuna*, por ejemplo. Este grupo de invasores marítimos, cuyo origen exacto sigue siendo muy debatido por los historiadores, atacó varias ciudades costeras y reinos del Mediterráneo oriental, incluyendo Egipto, especialmente en el año octavo del reinado de Ramsés III. El imperio Hitita, Ugarit, y otras ciudades del Levante conocieron igualmente los efectos de sus incursiones. Los Pueblos del Mar no solo saquearon ciudades, sino que también desestabilizaron las rutas comerciales y contribuyeron al colapso económico de la región (Kuhrt 2001, pp. 17-24).

En lo referente a la denominación actual, hay que señalar que el nombre de «Pueblos del Mar» se debe al egiptólogo parisino Emmanuel de Rouge (1811-1872), que lo utilizó a mediados del siglo XIX para denominar a los diversos pueblos que aparecían en algunas inscripciones y textos egipcios, especialmente en los hallados en las paredes del templo funerario de Ramsés III en Medinet Habu (Lúxor), fechados a finales del Reino Nuevo (Cline 2023, p. 21 y 256). La expresión que menciona al conjunto de pueblos invasores, fue traducida por John Baker Greene (1879) como «procedentes de las islas de en medio del mar». Posteriormente, Gaston Maspero acuñó el término, apoyándose en la teoría expuesta por Rouge y Chabas, que sostenía que «los pueblos del mar fueron los componentes de la gran migración que recorrió desde el mar Egeo hacia el Mediterráneo oriental, emparejando los distintos pueblos invasores con los pueblos mencionados en la historia y la leyenda griegas» (citado en Dothan y Dothan 2002, p. 50). Así mismo, el holandés F.C. Woudhuizen en su estudio *The ethnicity of the Sea Peoples* (2006, p. 35) identificó a Gaston Maspero, en su traducción del *Papiro Harris I*, como el primero en utilizar, en 1881, el término “peuples de la mer” (pueblos de la mar).

La denominación ha seguido siendo empleada por todos los autores que escriben o investigan esta época de la Historia del mundo antiguo, entre otros Jaime Alvar (1989, p.7), hasta que últimamente ha sido puesta en duda. Y se ha llegado a recoger en obras especializadas o no,

que "los llamados Pueblos del Mar" no existen y son una más de las "leyendas" acuñadas por los investigadores de los pasados siglos XIX y XX, similares a la historia de Tartessos o Troya por citar solo algunas. Siguiendo a Alvar (1989, pp. 38 y ss.), reservaremos esta denominación para los pueblos mencionados en las fuentes egipcias, especialmente por Merneptah en la inscripción de Karnak, Ramsés III en su templo de Medinet Habu y el *Papiro Harris*, compuesto también a la muerte de este último faraón.

Existen escasos documentos que den testimonio sobre la identidad de los Pueblos del Mar, sobre dónde y cómo actuaron. Podemos deducirlo en parte de los restos arqueológicos asociados a destrucciones fechadas en este período y, especialmente, de los escasos textos antiguos conservados. Vamos a detenernos en comentar algunas de estas fuentes que los documentan. La fuente principal empleada como punto de partida en el estudio de los Pueblos del Mar es la inscripción del faraón Ramsés III en Medinet Habu, donde se describe la violencia de movimiento de invasores por tierra y mar; allí se puede leer lo siguiente, según refiere Trevor Bryce (2021, p. 6):

Los países extranjeros han conspirado en sus islas [o tierras costeras] Las naciones fueron arrasadas en la lucha. Ningún país podía sostener el envite, desde Hatti, Qode, Carquemish, Arzawa y Alasiya, todos aniquilados de golpe [...] Han asolado sus poblaciones, y sus tierras se asemejaban a aquellas que nunca habían llegado a existir. Se aproximaban a Egipto, mientras que la llama se estaba preparando frente a ellos [...]

En cuanto a su aspecto, sabemos por las imágenes egipcias, que no iban uniformados, ya que se les representó con una especie de cascos dotados de tocados de plumas característicos de los *peleset*- o con cascos con cuernos (¿metálicos u orgánicos?), característicos en cambio de los *shardan*. También se encuentran representaciones en este mismo templo en las que aparecen con la cabeza descubierta. En los rostros se encuentran diferencias tanto en la representación del rostro, con barba o afeitados, como en la vestimenta, con faldas cortas o largas. Esta diversidad hace pensar en varios pueblos con distintos orígenes culturales y geográficos. Eso sí, a todos estos pueblos se les representó como guerreros armados con espadas de bronce, escudos redondos de madera y piel y otras armas, siempre de bronce. Si llegaban por mar, lo hacían en navíos tipo “de abanico”, así denominados por la forma de su popa, dotadas también de un mascarón de proa en forma de ave, que es el aparece en las naves representadas en los relieves del templo de Medinet Habu (Quesada 2021, pp. 44-46). A partir de lo poco que se conoce sobre los orígenes de los pueblos mencionados en los documentos egipcios, se ha especulado con que tuvieron distintas procedencias. Desde

Sicilia, Cerdeña, hasta el Egeo. Lo que sí se sabe es que llegaron al Oriente tanto por mar como por tierra; algunas veces en solitario y otras veces junto a sus familiares. Las imágenes de Medinet Habu nos cuentan la perspectiva del Egipto de Ramsés III sobre los acontecimientos relativos a estos pueblos. Según los egipcios, ningún otro país del Antiguo Oriente consiguió hacer frente exitosamente a estos misteriosos invasores. Se conocen hasta cinco pueblos invasores mencionados en el país del Nilo; a los que se suman los *shardana*, un nombre que se aplica normalmente a poblaciones asociadas a actividades piráticas, pero que han tomado las armas en distintas ocasiones antes del reinado de Ramsés III, en ocasiones incluso al servicio de los propios faraones. Estos pueblos no dejaron ningún testimonio escrito propio, por lo que solo sabemos de ellos por fuentes de otros pueblos, como los egipcios (Cline 2023, pp. 24-25).

Otro aspecto que debemos tener en cuenta en el estudio de estos pueblos es la dificultad de su identificación desde el punto de vista de la Arqueología y la Filología. Debido a las ambigüedades que presenta el registro arqueológico, gran parte del desarrollo del conocimiento sobre estos pueblos se debe, primero, a los juegos lingüísticos de los filólogos y solo más recientemente a los estudios arqueológicos propiamente dichos, sobre restos que no siempre son de interpretación unívoca. Un ejemplo de ello es la identificación de los *danuna* como los *dánaos* mencionados por Homero. Otros casos son las identificaciones de las procedencias de los *shekelesh* desde Sicilia, y de los *shardana* desde Cerdeña, a partir tanto de las semejanzas consonánticas como de las menciones en Medinet Habu de que estos pueblos como instigadores de una conspiración “en sus islas”, o por la mención de los *shardana* como un pueblo “del mar” (Emanuel 2013). De todas formas, no existe una clara unanimidad al respecto. Algunos investigadores sostienen que, sabiendo que los *shardana* combatieron junto y contra a los egipcios con anterioridad, estos pueblos no debieron proceder del Mediterráneo occidental, sino que eran pueblos orientales que huyeron a estas islas, dándoles nombres tras su derrota frente a Egipto; pese a que en las inscripciones se nos diga que, a los supervivientes tras ser derrotados se les obligó a asentarse en Egipto. Caso distinto es el de los *peleset*, que es de entre todos los pueblos mencionados en Medinet Habu, el que presenta un mayor consenso en su identificación. La historiografía los hace equivalentes a los filisteos de la tradición bíblica, de los que hablaremos posteriormente (Kuhrt 2001, pp. 18-21).

Siguiendo con Medinet Habu, hay que destacar que el conjunto de los testimonios gráficos allí conservados muestra una serie de representaciones realizadas sobre los muros del templo funerario del faraón Ramsés III. Se trata de relieves en los que se observan también hileras

de textos jeroglíficos. Las armas, las vestimentas o los carros están tan bien detallados que se han llegado a hacer estudios particulares de algunos personajes, e incluso de las embarcaciones representadas. Hay escenas particularmente gráficas; como el caso de una en la que se representa una batalla naval entre egipcios e invasores, mostrándose el caos del enfrentamiento (Quesada 2021, 39-44). Las batallas representadas, tanto marítimas como terrestres, fueron episodios que transcurrieron simultáneamente en el ámbito del Delta del Nilo, en el Bajo Egipto. Podría ser que realmente consistieran en una única batalla, que se habría prolongado tanto en tierra firme como en el espacio marítimo. También se ha llegado a sugerir que estas escenas murales correspondan a emboscadas que los egipcios realizaron exitosamente contras los Pueblos del Mar (Raban y Stieglitz 1991). De todas formas, está bastante claro que la batalla terminó con una victoria egipcia, como nos cuenta el faraón. La victoria también se constata en el *Papiro Harris*, donde Ramsés III habla de ello mencionando nuevamente a los pueblos invasores derrotados.



Figura 2, Batalla del Delta del Nilo. Bajorrelieve del templo de Medinet Habu donde se ve una batalla naval entre los Pueblos del Mar y las tropas de Ramsés III. Fuente: *Wikipedia commons*.

Otros sucesos de tiempos de este faraón fueron las batallas contra los libios. En un texto encontrado en Heliópolis, se nos dice que el jefe de los libios atacó Egipto junto a los *shekelesh* y el resto de los extranjeros. En otra inscripción anterior, conocida como la “columna” de El Cairo, se mencionan también estos acontecimientos. Encontramos más información sobre este primer encontronazo también en Karnak, en la época de Merneptah. En la inscripción de este yacimiento se mencionan hasta cinco pueblos; *los shardana*, *los shekelesh*, *los eqwesh*, *los lukka* y *los teresh*. En el caso de los *shardana*, los *shekelesh* y los *eqwesh*, siendo los dos primeros pueblos los únicos que aparecen también en tiempos de Ramsés III, se les identifica con los posteriores “pueblos del mar”. Esto refuerza la vinculación entre *shekelesh* y *shardana* con Sicilia y Cerdeña. En cuanto a los *eqwesh*, se ha llegado a plantear que corresponden a los aqueos mencionados por Homero, que posteriormente se mencionarían como *danuna* en Medinet Habu. En el caso de los *lukka*, se suelen relacionar con la región de Licia en Anatolia. Por último, de los *teresh* no se sabe mucho, pero se ha llegado a proponer que pudieran estar relacionados con los etruscos (Cline, 2023, pp. 29-30).

Una segunda fuente en la que encontramos testimonio de las actividades de los Pueblos del Mar la constituyen las llamadas *Cartas de Ugarit*. Si nos desplazamos a la costa oeste de la actual Siria nos encontramos con la gran ciudad portuaria de Ugarit situada en la actual Minet el Beida, en Siria. Desde su accidental descubrimiento en 1929, se comenzó a estudiar las ruinas de esta ciudad y un gran puerto. Sin duda, se trataba de un gran centro comercial al que arribaban productos procedentes de todo el Mediterráneo oriental y el Egeo. Sobre los acontecimientos en esta ciudad portuaria, tomamos como referencia el estudio de Juan Pablo Vita publicado recientemente (2021, pp. 32-37). Desde los años 1950, se ha descubierto una serie de archivos con tablillas escritas muy importantes para el conocimiento de Ugarit. Estos archivos se encontraron tanto en el palacio real como en casas particulares de la ciudad. En ellos se encontraron un conjunto de cartas y otros objetos, que nos permiten conocer los grandes vínculos comerciales de la ciudad y la actuación de la familia real ugarítica en la coyuntura política de la gran crisis del final de la Edad del Bronce. Una particularidad de las cartas encontradas es que, si bien están escritas en arcilla, algo habitual en la Edad del Bronce, estas estaban escritas en varias lenguas; algunas en acadio, otras en hitita, en hurrita, egipcio, pero también en otro idioma poco difundido, el ugarítico. Esta lengua fue descifrada con bastante facilidad y usaba dos sistemas de escritura; uno alfabético, de veintidós signos, de los más antiguos de

este tipo, y un segundo también alfabético con ocho signos más. (Yon, 2006, pp.7-8)



Figura 3. Tablilla con escritura en alfabeto ugarítico (Yon, 1998, figura 2a)

El corpus literario ugarítico es tan rico que, no solo nos permite conocer las actividades comerciales y palaciegas, sino también otros textos literarios, históricos, mitológicos o religiosos. Esto nos permite conocer más en profundidad la realidad del día a día, de la cultura y sociedad de Ugarit así como las numerosas relaciones diplomáticas del reino, como es el caso de los matrimonios con otras dinastías extranjeras.

De entre las cartas de Ugarit, un conjunto que son interesantes con respecto al tiempo en que aparecen los Pueblos del Mar son las cartas de Urtenu. Al parecer, Urtenu fue un hombre de gran relevancia dentro de una compañía comercial vinculada al yerno de la reina. En su casa se encontraron un conjunto de cinco cartas provenientes de Chipre, siendo de gran importancia puesto que son la primera referencia que tenemos en la historia de un rey chipriota, Kushmeshusha. Dos de las cartas eran de este rey, otras dos eran de altos cargos del gobierno de la isla, y una última, era de un escriba ugarítico que, sin saberse la razón, vivía en Chipre. Estas cartas se unen a otro conjunto de cuatro cartas de Alashiya, que habían sido descubiertas con anterioridad en la Casa de Rapanu, donde también se habían encontrado otras dos cartas más con referencias a unos “hombres de Hiyawa”, de quienes se menciona que estaban esperando en la tierra de Lukka a que llegase un barco procedente de Ugarit. Estas dos últimas cartas fueron enviadas al rey Ammurapi de Ugarit, el último del que se tiene conocimiento, por un rey hitita, probablemente Suppiluliuma II, y uno de sus funcionarios. Estas corresponden con las primeras referencias conocidas de hombres procedentes del Egeo del archivo ugarítico. Sin duda alguna, el nombre “Hiyawa” está relacionado con el hitita “Alhiyawa”, con el que probablemente se referían a los micénicos y procedentes del Egeo (Bell 2006).

Pese a que parece ser que las rutas comerciales de Ugarit siguieron vigentes hasta el último momento, el reino quedó destruido hacia el reinado de Ammurapi. Los estudios

arqueológicos hablan de restos de destrucción y fuego por toda la ciudad de una gran escala, llegándose a niveles de destrucción de dos metros de altura en algunas excavaciones. Según Marguerite Yon (2006, pp.7-24), directora de las excavaciones, los techos y las terrazas de las zonas residenciales, o los muros habían quedado reducidos a escombros. Según esta investigadora, la destrucción de Ugarit se debió a un ataque deliberado por parte de algún enemigo, más que a los efectos de un terremoto, como también se había propuesto. Así, se dio un gran enfrentamiento en las calles de la ciudad, encajando esto con las puntas de flecha encontradas entre las ruinas, o con que los habitantes huyeron para no regresar a por sus valiosos bienes, que escondieron. La datación de este enfrentamiento la podemos saber a través de una carta de Urtenu dirigida al rey Ammurapi por el canciller egipcio Bey, que sabemos que fue ejecutado durante el reinado del faraón Siptah, entre el 1195 y el 1189 a.C., previo a Ramsés III. La carta, por tanto, debe de ser de antes del 1191 a.C. cuando sabemos que se ejecutó a Bey; fechándose la destrucción de la ciudad entre los años 1190 y 1185 a.C. fecha que parece corroborarse por una observación de un eclipse de sol, que entendemos que corresponde con el 21 de enero de 1192 a.C., que se encuentra en otra carta.

Una de las cartas más famosas de Ugarit es la conocida como carta del Archivo del Sur. Esta carta se encontró en el patio V del palacio real de Ugarit. Anteriormente se creía de ayuda para fechar el fin de la ciudad, pero hoy sabemos que probablemente no es de mucha ayuda para ello. Esta carta, se creía que fue descubierta en un horno donde se estaba cociendo antes de mandarla al rey de Chipre, y habla de la llegada de unas naves enemigas y el ataque a la ciudad. Sin embargo, recientes investigaciones contradicen la idea del horno, planteando que la carta estuviera almacenada en un cesto que se precipitó desde la segunda planta del edificio una vez este fuera abandonado (Singer 1999). Con ello, la carta, si bien no es útil para registrar la presencia de naves enemigas, no tiene por qué corresponder a los últimos días de Ugarit sino que puede ser de un momento ligeramente anterior a este.

De menor relevancia que Ugarit son otras excavaciones descubiertas en los últimos años. Veamos algunos de ellos:

Otro yacimiento que también presenta rastros de destrucción contemporáneos a Ugarit es *Emar*. Se trata de una población hacia el interior de Siria, que fue destruida en torno al 1185 a.C., según los documentos encontrados en el lugar. Aun así, no se tiene claro quién destruyó Emar, más allá de la mención a unas “hordas”.

Si nos vamos hacia el norte de Ugarit, encontramos el yacimiento de *Ras Bassit*, que también fue destruido en la misma época. Los investigadores consideran que era un puesto avanzado ugarítico, que hacia el 1200 a.C. se evacuó parcialmente y abandonó, y al que luego se le

prendió fuego, como ocurrió con el resto de los yacimientos de la zona. De nuevo, no se sabe exactamente si fueron los Pueblos del Mar los que acabaron con Ras Bassit.

Una situación similar es la de *Ras Ibn Hani*, localizado en la costa al sur de Ugarit. En este caso, se considera que se trataba de una residencia secundaria de los reyes ugaríticos durante el siglo XIII a.C. Por lo general, se considera que fue evacuado anteriormente de la destrucción de Ugarit, y luego destruida por los Pueblos del Mar.

Un elemento que tienen en común ambas plazas al norte y sur de Ugarit es su inmediata reocupación tras su destrucción. Esto se atestigua por la aparición de cerámicas, que se vincula a los invasores, ahora nuevos ocupantes de la zona.

Una de las mejores muestras de la destrucción en la zona es Tell Tweini. Se trata de un yacimiento en Gibala, una ciudad portuaria ugarítica situada a unos 30 kilómetros al sur de la actual Latakia, Siria. En este yacimiento observamos que se experimentó una gran destrucción, donde se ven rastros de conflictos a lo largo de la ciudad por la presencia de puntas de lanza, muros derruidos o cerámicas fragmentadas (Kaniewski, *et al.* 2011).

Tras un análisis de los restos encontrados en el yacimiento por técnicas de radiocarbono, y con ayuda de las fuentes epigráfico-literarias, se han propuesto dataciones concretas para la aparición de los Pueblos del Mar en el Levante mediterráneo de entorno a los años 1192 a 1190 a.C. (Kaniewski, *et.al.*, 2011). Aunque, debemos tener en cuenta tanto que las pruebas que han dado son circunstanciales de que fueran los Pueblos del Mar los causantes de estas destrucciones, como que la fecha es anterior al 1177 a.C., cuando se dio la batalla del delta del Nilo.

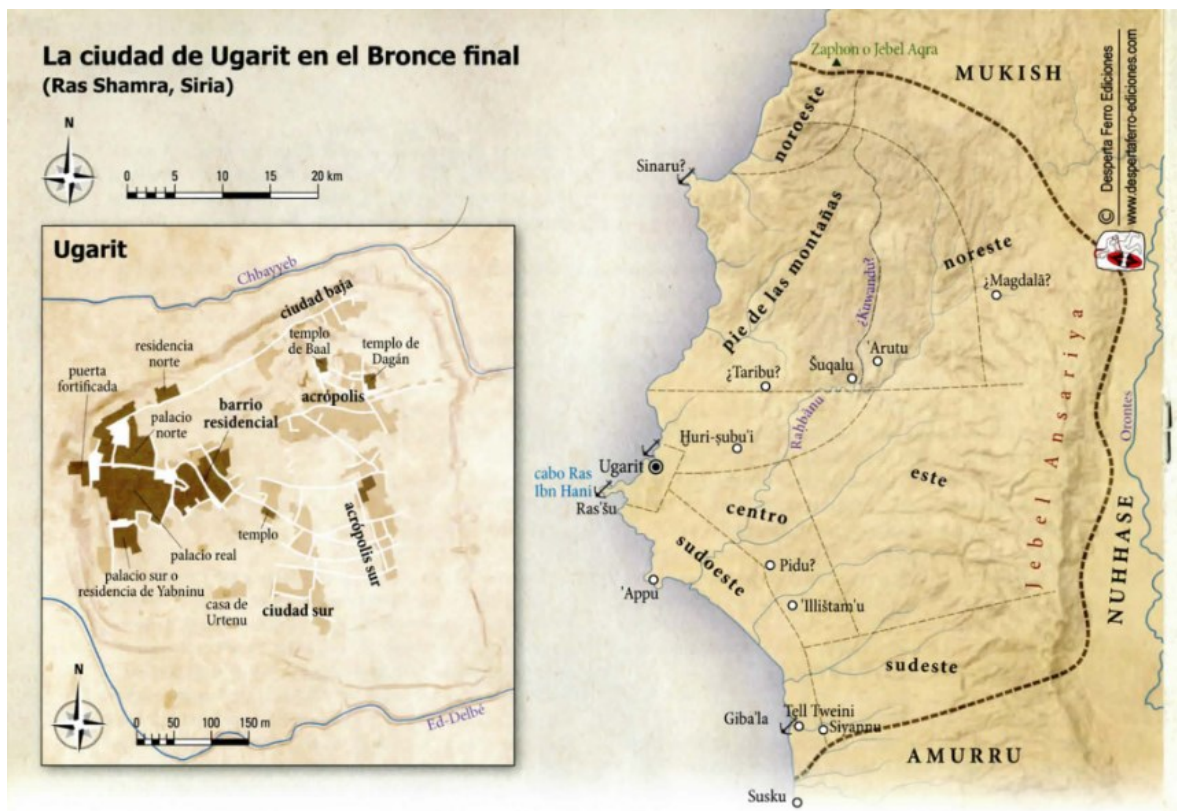


Figura 4. Mapa de Ugarit. Fuente: J.P. Vita, 2021, p.34

3. Los nombres de los Pueblos del Mar

Una tabla de estos pueblos en jeroglíficos, traducida al inglés, se encuentra en la obra de Fred C. Woodhuizen (2006, p. 36), que reproducimos seguidamente:

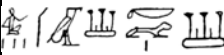
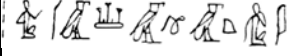
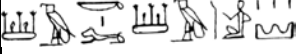
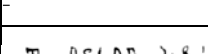
I no.	II hieroglyphics	transliteration (Borghouts)	vocalization as employed in the present study
1*		š3rdn	Sherden
2*		š3krš3	Shekelesh
3*		k 3wš3	Ekweh
4*		rkw	Lukka
5*		twrš3	Teresh
1		prwst	Peleset
2		t3k3r	Tjeker
3		š3krš3	Shekelesh
4		d3ñ w	Denyen

Figura 5. Nombres de los Pueblos del Mar en escritura egipcia. Traducción y Transcripción estandarizada según Woodhuizen (2006, p. 36)

De acuerdo con Jaime Alvar (1989, pp. 38 y ss), los Pueblos del Mar son los siguientes:

1. Los *shardana* [sherden], aliados de los filisteos (Dothan-Dothan, 2002, p. 76), eran pueblos arcaicos del Egeo. Y todos ellos destructores de la antigua cultura minoico-micénica. Para Wace y Heurtley, los llamados "tipos del norte" ya estaban en Micenas bastante antes de que esta fuese destruida, según las excavaciones en el "granero", el edificio unido a la muralla de la ciudad. Aparecen mencionados en Ugarit y El Amarna.

En época de Amarna, ya había guerreros *shardana* en Biblos y Fenicia sirviendo como mercenarios egipcios y marinos *lukka* organizando incursiones armadas contra varias ciudades de la costa oriental del Mediterráneo (Dothan-Dothan, 2002, p. 249).

Son aliados de Egipto en la batalla de Qadesh (Ramsés II) y con Ramsés III. Llevan casco con cuernos, por el que se ha postulado su origen balcánico o caucásico. Se han propuesto diversas

procedencias, siendo la opción con más partidarios la que los identifica con los habitantes de la isla de Cerdeña (Alvar, 1989, pp. 38-39). A este respecto, se ha constatado su presencia en Chipre tras la destrucción de Ugarit, por lo que, según Sandars (2005, p. 161) sería más lógico pensar que Cerdeña fuera su lugar de destino, no de partida.

En la cultura sarda de los *nuragha* megalíticos, las figurillas bronceas que representan a guerreros se asemejan notablemente a los grabados de Medinet Habu y a otros restos chipriotas. También se ha propuesto para ellos un origen en Siria del norte (Lara Peinado, 1991, p. 290).

2. Los *shekelesh* se han relacionado con Sicilia y los sículos. Los autores no se ponen de acuerdo, sin embargo, en el momento de contacto de los *shekelesh* con Sicilia; mientras unos piensan que Sicilia fue el lugar de partida, es decir, su patria, otros piensan que fue el lugar donde se asentaron tras ser rechazados en Egipto por Ramsés III (Alvar 1989, p. 42). Lara Peinado (1991, p.290), por el contrario, sólo dice que los *shekelesh* son un pueblo anatolio.

3. Los *ekwesh* [akawasha] podrían ser los *ahhiyawa* de Hattusa y Ugarit, que molestaban a Hatti en su frontera occidental. Es verosímil que se trate de los aqueos micénicos, griegos, acaso ya establecidos en el occidente anatolio (la Mileto griega podría ser la Millawanda/Millawata de los textos hititas) (Dotan-Dotan, 2002, p. 75). Menos fácil es que se trate de los troyanos (Algunos alegan que el nombre de Troya, esto es, Ilión, puede ser el Wilusha de los archivos hititas). Aun aceptando la ecuación *ahhiyawa* = *aqueos*, no se deduce que *ahhiyawa* = *ekwesh*. Los *ekwesh* de Merneptah eran circuncisos, práctica muy anómala entre indoeuropeos. Hoy por hoy, los investigadores tienden, no obstante, a aceptar la triple identidad *ekwesh* = *ahhiyawa* = *aqueos*.

4. Los *lukka* también aparecen en los textos amarnienses. En Qadesh luchan del lado hitita. Vivían de sus potentes flotas piráticas, costeano Chipre y el sur de Anatolia. Parece que los hititas los consideraron como un verdadero Estado litoral. Para algunos, su centro estaría en el mar de Mármara, pero su nombre puede relacionarse seriamente con el de Licia, que acaso fue su segunda y más dinámica sede.

5. Los *teresh* [tursha]. Tudhaliya IV menciona a los *taruisha*, acaso los mismos. Vivirían al N. de Assuwa (cerca de Tróade, para unos; en Lidia, para otros). Así, habría relación directa *teresh-taruisha-tyrsenoi* (etruscos: en griego, tirsenos; según Heródoto, de origen anatolio). Algún autor pone en relación su nombre con el hebreo Tarshish y con el hispánico Tartessos, pero esta hipótesis no tiene aceptación.

6. Los *peleset* son los filisteos. No aparecen en la documentación de Hatti. Para la Biblia, proceden de Kaftor (¿Creta?). Su cultura material presenta rasgos micénicos. Otros

autores prefieren situar su origen en la Siria septentrional o en el Cáucaso. Es posible que, desde esas zonas, pasasen por Kaftor. Dieron nombre a Palestina. A ellos dedicaremos un capítulo aparte.

7. Los *tjeker*. El origen de este pueblo suele situarse en Asia Menor y su fama de piratas se extendió por el Mediterráneo (Lara Peinado, 1991, p. 290) Su nombre evoca el nombre del héroe griego Teucro, fundador de Salamina (Chipre), epónimo de los teucros (en la Tróade). Los relieves les atribuyen una indumentaria similar a la de los *peleset*; acaso procedan de Anatolia. Son mencionados por los hititas. Una hipótesis propone que fueron la rama marinera de un grupo en el que los *peleset* serían de tierra adentro. Estamos ante diferentes teorías, como ocurre tantas veces en el estudio de las fuentes en el Próximo Oriente, donde a veces las noticias noveladas se mezclan durante mucho tiempo con las reales.

8. Los *denyen* podrían ser los anatólios *danuna* de los textos de *El Amarna*. Puede que estuviesen al suroeste de Anatolia o al norte del Orontes. Un posible caudillo suyo sería Mukshush (en hitita; Mpsh, en fenicio; Mopsos, en griego). Suelen ser identificados con aqueos, por la similitud onomástica con el de los dánaos, que es otro nombre de los griegos micénicos [en cuneiforme *danuna*] (Lara Peinado, 1991, p. 289). Pudieron establecerse en la costa levantina, con los *peleset* y los *tjeker*.

Una vez fundidos con los hebreos, serían una de las doce tribus de Israel: la tribu de Dan; según el Antiguo Testamento, los *danitas* vivían, insólitamente, del mar y se dedicaban a la construcción naviera (*Jueces*, 5:17) (J. Alvar, 1989, p. 43).

9. Los *weshesh*, acaso vinculados a Wilusha (acaso el nombre hitita de Ilión-Troya), por lo que se ha sugerido que sean los restos de los pueblos troyanos. Su identificación es, hasta el momento, la más complicada. Han sido vinculados tanto con los *wilusha* hititas como con la propia Troya, apuntando incluso algunos autores a la identificación Wilusha- Troya (Sandars, *op.cit.*, p.58; Alvar, *op.cit.*, p.43). Parece por tanto bastante probable que puedan ser interpretados como un pueblo del ámbito hitita (Lara Peinado 1991, p. 289) o al menos de Asia Menor.

Finalmente, en todo caso y salvo para los *peleset*, estas identificaciones son, todavía, altamente hipotéticas, si bien parece segura la vinculación de muchos de ellos con el ambiente micénico. Las causas de esta convulsión, además de ciertos probables cambios climáticos podrían estar, entre otras, en el bloqueo comercial antiasirio decretado por el hitita Tudhaliya IV (h. 1265-1235) y su deseo de conquistar Chipre (= Alashiya) ayudado por la flota de Ugarit, planes complejos que interfirieron con numerosos intereses, acaso sin

pretenderlo.

4. Un caso concreto. Los filisteos

Desde hace tiempo los *peleset* se han identificado con los filisteos bíblicos. Se cree que, tras ser rechazados por el faraón Ramsés III, se establecieron en la región costera entre Gaza y el monte Carmelo, y dieron origen a Filistea; vinculada a su vez con Palestina. (Alvar 1989, pp. 42-43). Aun siendo una identificación bastante aceptada, esta no deja de ser compleja si tenemos en cuenta que solamente aparecen mencionados en el Egipto de Ramsés III.

Según Sandars, el único caso de un *peleset* identificado es un personaje que aparece representando como un cautivo en Medinet Habu, y que lleva un gorro en la cabeza, que no corresponde con el gorro en cresta con plumas (Sandars 2005, p.165). Aun así, en las representaciones de Medinet Habu los *peleset* y los *tjeker* aparecen luciendo característicamente unos tocados con plumas y portando escudos redondos (Gardiner, 1947, p. 284).

Vista ya la posible relación entre los *peleset* y los filisteos, ahondemos en cómo fue la llegada y asentamiento que dieron origen a Filistea. En cuanto a la llegada, vemos cómo a partir de principios del siglo XII a.C. se comenzaron a intensificar las relaciones entre Canaán y el ámbito Egeo, relacionado con la caída de los hititas y de los reinos del Norte del Levante mediterráneo; que abrieron las rutas terrestres hacia la zona y las conexiones desde Cilicia o Chipre (Yasur-Landau 2012). Precisamente, un estudio de Claudia Alonso lleva por título: “Del Egeo a Canaán. El periplo de los Pueblos del mar” (2021, pp. 14-18), donde tras mencionar brevemente algunos de dichos pueblos, se detiene en los *peleset*, que ella denomina los primeros “palestinos” (C. Alonso, 2021, p. 15).

La invasión de Canaán no pudo ser previa al periodo entre 1190 a 1185 a.C., cuando se pudo dar la destrucción de Ugarit; pero tampoco posterior al 1175 a.C. cuando se dio el contacto con el Egipto de Ramsés III.

En cuanto a las rutas de llegada de los filisteos al sur del Levante mediterráneo, existen dos grandes propuestas, las que plantean una llegada por tierra, y las que plantean una llegada por mar. Estas distintas posturas están recogidas en un análisis muy detallado que encontramos en la investigación de Marcelo J. Alesso: *Los filisteos: la inmigración de un pueblo y su instalación en Canaán* (2017).

En principio, hay que tener en cuenta que la cultura material filistea en los primeros momentos de su presencia en el sur del Levante mediterráneo no se corresponde con la cultura propia del mundo palacial egeo, sino que se trataba de una cultura posterior, sin escritura, y que no tenía una organización como para desarrollar una gran migración por vía marítima. Por ello, se justificaría el éxodo terrestre, que desde Dardanelos tendría dos

variables: una, a través de Cilicia, pasando por los montes Tauro, cruzando las Puertas Cilicias hacia Tarso, desde ahí pasando las Puertas del Amanus o las Puertas Sirias del Amanus, para finalmente llegar al Levante mediterráneo. Otra ruta evitaría Cilicia, rodeando los montes Tauro, y continuaría por la costa evitando el Amanus (Aharoni 1979, pp. 45-46). A estas rutas terrestres se les habría unido una situación política favorable para las migraciones desde Anatolia hacia el Levante mediterráneo. Los reinos e imperios de Anatolia habrían decaído sobre el 1200 a.C.; tras el derrumbe del reino de Wilusa, con la destrucción de Troya, el paso por los Dardanelos estaba despejado. El reino de Arzawa también había sido destruido, despejando el paso desde la Tróade hacia el sur; así como la extinción del reino hitita también facilitó el tránsito hacia el Levante mediterráneo por Anatolia. Con la caída de estos reinos, se formó un vacío de poder en Anatolia central y occidental, que posibilitó una mayor libertad de tránsito desde la costa egea hacia Cilicia. En Cilicia, la destrucción del reino con su capital Tarso, supuso una vía libre por las Puertas Cilicias, que conectan la meseta del interior de Anatolia con la costa Cilicia y, a su vez, con el norte del Levante mediterráneo. Finalmente, la destrucción de Ugarit entre 1190 y 1185 a.C. permitió la llegada a Canaán. La única gran civilización que sobrevivió fue Egipto, que hasta entonces había tenido guarniciones en la zona (M. Alesso, 2017, pp. 167-168). A todo esto, la presencia egipcia en Canaán no implicó ningún impedimento importante para la llegada de estos grupos. Probablemente algunos destacamentos egipcios interceptaran a algunos grupos, solo aquellos internados en el Delta del Nilo, pero la mayoría pudo evitar a los egipcios, o bien organizarse en contingentes suficientemente grandes para que los egipcios rehuyeran un encontronazo.

Por otro lado, en cuanto a la propuesta de una migración marítima, es postura defendida por Barako (2003a, pp. 26-66), para quien la emigración de los filisteos al Levante mediterráneo habría sido principalmente por mar. Estos migrantes habrían dispuesto de la tecnología marítima necesaria para afrontar la travesía hasta el Levante mediterráneo, incluyendo los conocimientos de navegación en mar abierto, como el conocimiento de los vientos, una gran capacidad de transporte de personas en distancias largas y la suficiencia para conseguir flotar una gran cantidad de barcos. Además, las rutas marítimas posibilitaban evitar todos los obstáculos naturales terrestres, como los ríos, caminos en mal estado, montañas o pantanos, entre otros.

Ya en la zona, si bien puede que asolaran los antiguos centros cananeos como Ekron, una parte de la población local fue posiblemente parte integrante de los nuevos asentamientos filisteos desde su inicio. Esto no quiere decir que se diera una convivencia armoniosa entre

locales y filisteos, sino que, si bien hubo enfrentamientos entre unos y otros por hacerse con esas tierras, llegando posiblemente a la destrucción de asentamientos cananeos o a la huida de locales, buena parte de la población cananea permaneciese en un territorio que se habría ocupado y redistribuido por parte de los filisteos.

Otro punto para resaltar en cuanto a la colonización filistea de Canaán es que los asentamientos al principio no fueron de tipo urbano. Esto lo vemos en las fases iniciales de la presencia filistea en Ashdod, Ekron o Ascalón, donde no se ven rastros de urbanismo como la construcción de edificios públicos, palacios, templos o fortificaciones bien planificadas, quitando la muralla de adobe de Ekron. La gran parte de los restos arqueológicos de estos primeros asentamientos son construcciones de adobe de tipo doméstico, con un gran espacio intermedio, que podría indicar un primer poblamiento en forma de pequeños asentamientos dispersos y con poco poblados. Será posteriormente, en el siglo XI a.C., cuando se recuperen las rutas comerciales con Egipto y Chipre, y se expanda el mundo filisteo al norte del río Yarkon, cuando estos centros pudieron fortificarse y se comenzaron a desarrollar, hasta el punto donde comienzan a aparecer los primeros textos en escritura lineal o artículos de lujo, indicando el paso de aldeas a los centros urbanos que conformaron la pentápolis filistea (Yasur-Landau 2012).



Figura 6. Mapa de la pentápolis filistea y sus Estados vecinos para el siglo IX a.C

En efecto, el relato bíblico aporta ciertos detalles sobre la realidad de los filisteos. Por ejemplo, dice que procedían de la isla de Catfor (Amós 9:7), probablemente Creta. También nos cuenta que eran diestros en el arte de conducir carros de guerra (1 Samuel 13:5), típico de los ejércitos de la Edad de Bronce y bien conocidos en el mundo egeo. Goliat, campeón de los filisteos que se enfrentó a David, era un guerrero formidablemente armado con coraza de escamas y grebas de bronce (1 Samuel 17: 4-5 y 7).

Aunque, según señala C. Alonso (2021, p. 15), lejos de la imagen negativa que transmite el relato bíblico, el mundo de los filisteos parece haber sido abierto, cosmopolita y refinado. La vida urbana experimentó un gran auge en el s. XI a.C., con grandes residencias monumentales, las evidencias de uso de escritura (fragmento de ánfora de Ascalón, o la tablilla de Aphek pertenecen a este periodo) y la dama sedente de Asdod (denominada

Ashdoda) pertenecen a esta época.

Las guerras con las tribus israelitas y el reino de Israel supusieron el repliegue de los filisteos hacia el área costera. El territorio fue sucesivamente conquistado por egipcios, asirios y babilonios. Poco a poco la zona perdió su idiosincrasia y pasó a formar parte de las demarcaciones administrativas de grandes imperios del I milenio a.C.



***Figura 7.** Estatuilla femenina sentada denominada “Ashdoda” por Trude Dothan (1982)*



Figura 8. Filas de cautivos de la guerra, filisteos, con sus característicos tocados semejantes a plumas. Cara sur del templo de Ramsés III (fot. de Araldo de Luca, en *El Valle de los reyes*, Barcelona, 2001, p.103)

5. Causas alternativas para el colapso: desastres naturales, cambio climático

T. Bryce (2021, p.12) describe brevemente las causas múltiples para explicar tanto el fin de la Edad del Bronce como la causalidad de las migraciones de los Pueblos del Mar, señalando que una de las causas es la de los efectos del cambio climático. Particularmente se habla de sequías que provocaron episodios de hambrunas. Desde hace tiempo, se propone que las sequías impulsaron movimientos de poblaciones del norte de Europa hacia el Mediterráneo, desplazando a las poblaciones que previamente habitaban Cerdeña, Sicilia o el Egeo hacia el Mediterráneo oriental. Este tipo de movimiento migratorio se denomina como de “expulsión-atracción”; donde las condiciones negativas del medio original expulsan a las poblaciones, y las condiciones positivas de la zona receptora los atrae. Con respecto a este tipo de migraciones se tiene que tener en cuenta dos elementos; la permanencia, en tanto que se den factores favorables para permanecer en la zona original frente a las adversidades, y la capacidad, en cuanto a los factores que capaciten a estas poblaciones a emigrar (Middleton 2010).

Con respecto a las hambrunas, hay numerosas fuentes que las atestiguan. Este problema también se aprecia en épocas anteriores al final de la Edad del Bronce, como es el caso de los pedidos de cereales a Egipto en varios textos hititas, e incluso una inscripción egipcia de tiempos del faraón Merneptah, donde se habla de llevar grano a Hatti para salvar aquella tierra, ya a finales del siglo XIII a.C.

También en las cartas de Ugarit se habla del aprovisionamiento de grandes cantidades de grano para el Imperio hitita. Se han registrado varias cartas donde los hititas piden con muchísima urgencia que se les aprovisione de grano. Estas peticiones se dieron prácticamente hasta el final, cuando, en varias ocasiones, el rey hitita Suppiluliuma II a Ammurapi de Ugarit le demanda que no habían llegado a Hatti pedidos de alimentos, que necesitaban en gran medida. Estas relaciones entre hititas y ugaríticos llevaron a pensar en una posible reacción a las primeras incursiones de los Pueblos del Mar.

Si atendemos a las fuentes podemos ver cómo el fenómeno de las sequías no fue siempre exclusivo de Anatolia, sino que en ocasiones se extendió hacia otras regiones del Mediterráneo oriental. Así pues, en una de las cartas de Ugarit, hallada en la casa de Urtenu, se habla con extrema urgencia de una hambruna en Emar para tiempos de su destrucción. Otra carta, también de Urtenu, vinculada al faraón Merneptah habla de cargamentos de grano enviados por Egipto para solventar la hambruna en Ugarit.

Siendo evidente que hubo hambrunas en el Mediterráneo oriental, cabe preguntarse acerca de qué ocasiono estas hambrunas. Ante esta cuestión se dan varias posibilidades; como los efectos de la guerra, las plagas de insectos o un cambio climático, acompañado de sequías.

En cuanto a la propuesta del cambio climático; un proyecto conjunto de las Universidades de Toulouse (Francia) y la Universidad de Yale (Estados Unidos), a partir de datos del yacimiento de Tell Tweini, en el Norte de la actual Siria, atestigua un cambio climático en el Mediterráneo Oriental a finales del siglo XIII y comienzos del siglo XII a.C. (Weiss, 2012), y un “episodio de sequía intensa” (Kaniewski *et al.*, 2011). El estudio se centró en los análisis del polen recuperado de los depósitos aluviales de la zona, que concluyen con que, para entonces, se dieron condiciones climáticas de mayor sequedad.

Al estudio de Siria se añade otro en Chipre (Kaniewski *et al.*, 2013), que de estar en lo cierto probarían que se dieron episodios de sequía para finales de la Edad del Bronce en el Mediterráneo Oriental. Estos episodios de sequía habrían sido determinantes de la crisis de finales de la Edad de Bronce a partir de su influencia en malas cosechas, provocando hambrunas, que generaron o acentuaron crisis socioeconómicas y/o forzaron movimientos migratorios.

Otra investigación, la de Drake (2012, pp. 1862-1865), de la Universidad de Nuevo México (Estados Unidos), apunala el estudio anterior al incorporar más datos científicos que apoyan la teoría de que la Edad del Hierro comenzó siendo más árida de lo que fue la Edad del Bronce. Este estudio muestra que a partir del estudio de los isótopos de oxígeno de los depósitos minerales de la cueva de Soreq, Israel, se muestra que las precipitaciones para el periodo comprendido entre las edades del Bronce y del Hierro fueron bajas; que, a partir del estudio de los isótopos estables del carbono, en los testigos de polen extraídos del Lago Voulkaria, Grecia, se muestra que la vegetación se estaba adaptando a suelos más áridos por entonces; y, que, a partir del estudio de los isótopos en los testigos de sedimentos tomados en el Mediterráneo, se muestra que hubo un descenso de la temperatura de la superficie del mar, que habría provocado una disminución de las precipitaciones en tierra, por efecto diferencial de temperatura entre

tierra y mar. A su vez, se apunta que todos estos cambios se pudieron haber dado previamente al periodo entre 1250 y 1197 a.C. Además de las sequías, otras de las posibles causas del colapso de la Edad del Bronce pudieron haber sido los terremotos. Esto es debido a que los signos de actividad sísmica en una ciudad son bastante similares a los de haber sido arrasada por unos invasores. Aun así, hay una serie de rastros que nos ayudan a identificar si la destrucción fue producto de un terremoto. Unos ejemplos podrían ser paredes que se han venido abajo; muros reconstruidos o reforzados; restos óseos humanos machacados o localizados debajo de escombros; columnas tumbadas encontradas en paralelo unas con otras, paredes inclinadas en ángulos imposibles o alejadas de su colocación original; entre

otros.

Un ejemplo de terremoto es el que sufrió Ugarit. Probablemente se dio en torno al 1200

a.C. y, en este caso, no supuso el colapso de la ciudad, sino que simplemente la dañó, como atestiguan los rastros de reconstrucción intermedios entre el terremoto y la destrucción de la ciudad.

El caso de Ugarit no fue una rareza, y es que, hoy en día sabemos gracias a los estudios de arqueo-sismología que entre los años 1225 a.C. y 1175 a.C. se dio una ola de terremotos por todo el Mediterráneo oriental y el Egeo. Este fenómeno se denomina “tormenta sísmica”, y se produce cuando una falla sísmica se va “descomprimiendo”, liberando la presión de la línea de falla en una serie de seísmos, que se van dando a lo largo de años, o incluso décadas (Nur y Burgess 2008).

6. Revueltas internas

Otra posible causa de la decadencia de finales de la Edad del Bronce fueron las rebeliones internas. Estas revueltas se pudieron dar por diversas causas como las hambrunas, ya sea por las sequías u otras causas; los terremotos u otros desastres naturales; o por el desmoronamiento de las rutas comerciales en la región. De todas formas, las posibles causas pudieron afectar en particular o en conjunto; todas ellas perjudiciales para la economía de las zonas afectadas, llevando a la población más disconforme con la situación a rebelarse contra las autoridades.

Un posible ejemplo de revuelta interna pudo haber sido lo que pasó en Hazor. Se trata de una población en Canaán donde se aprecian rastros de destrucción, pero no tenemos ni rastros de terremotos u otros desastres naturales, ni testimonios específicos de conflictos bélicos ni de haber sido invadida. Se ha sugerido que sí pudo haber sido destruida por la guerra; frente a posturas como una posible rebelión entre el 1230 a.C. y las primeras décadas del siglo XII a.C., ya que no se encontraron restos que prueben que fuese invadida por extranjeros (Zuckerman, 2007).

Pese a que podemos observar rastros de destrucción en distintos centros palaciegos micénicos o, en ciudades cananeas, no podemos saber si fueron devastadas a causa de rebeliones internas. Esta sigue siendo una hipótesis posible, pese a no estar probada. Aunque muchas civilizaciones han logrado afrontar este tipo de problemas y persistir mucho más tiempo, por lo que probablemente no sea la causa suficiente para la desaparición de las civilizaciones de la Edad del Bronce, sino un elemento añadido al resto de causas.

7. Colapso administrativo, económico y social

El colapso de los sistemas políticos es otra cuestión por considerar. La caída del sistema palacial micénico podría estar relacionada con la privatización del comercio antaño controlado por las élites palaciales, dando lugar a la formación de reinos locales menores.

La concentración de poder y control propio del sistema palacial micénico tuvo efecto de transformar la destrucción del palacio en la destrucción del conjunto del país (Monroe 2009).

El colapso socioeconómico es otro de los elementos para tener en cuenta. La interrupción de las rutas comerciales internacionales, por las invasiones, supondría una importante alteración de las economías de las civilizaciones, por la interconexión de sus economías; y, en especial, por la desmesurada dependencia de las materias primas del resto.

La fractura de las redes comerciales afectó especialmente a los reinos micénicos, que tenían una gran demanda de cobre y estaño para su producción de bronce; así como de otras materias primas como el marfil, el oro, el ébano, o el vidrio, entre otros. Los desastres naturales, como los terremotos, dañaron temporalmente el comercio, provocando un efecto inflacionista; los efectos más permanentes probablemente fueron por las invasiones extranjeras (Cline, 2023).

Estudios recientes proponen que, durante el colapso del mundo micénico, las rutas comerciales con el Mediterráneo Oriental siguieron activas. Eso sí, estos lazos comerciales, ya no estarían bajo control de las antiguas élites palaciales de la Edad del Bronce (Murray 2013).

En el Levante mediterráneo, muchas ciudades, y en especial Ugarit, sufrieron las interrupciones de las rutas comerciales, dejándolas vulnerables ante las agresiones extranjeras. De todas formas, Ugarit habría representado un objetivo bastante apetecible para cualquier grupo, ya sea de invasores, o de piratas. Esto lo podemos apreciar claramente en las cartas, como la ya mencionada carta del Archivo sur, donde se habla del ataque por parte de naves enemigas, que, sin duda, habrían perjudicado al comercio internacional, del que era dependiente Ugarit.

Destaca de Ugarit que, pese a su destrucción por las invasiones y no haber sido reconstruida, continuaron existiendo las conexiones comerciales, como se puede ver en una carta del rey de Beirut a un funcionario de Ugarit, recibida tiempo después de que el rey hubiese huido de la ciudad. Esto, junto a la ingente cantidad de conexiones comerciales que se encuentran en los archivos ugaríticos hasta prácticamente su final, nos parece indicar que su final fue repentino.

8. ¿Cómo sobreviven al colapso las grandes civilizaciones?

Teniendo en cuenta las distintas causas de la caída de las civilizaciones de la Edad del Bronce en el Oriente antiguo, no podemos concluir con una causa principal. Es más, aunque podemos establecer relaciones, no podemos determinar claramente el origen de los Pueblos del Mar. Eso sí, podemos hablar con seguridad de que las redes comerciales, diplomáticas o de comunicación perduraron hasta el final, como vemos en las cartas de Ugarit.

El fin de estas civilizaciones se dio a lo largo de décadas, y no por un acontecimiento específico, pese a que el enfrentamiento del Egipto de Ramsés III a la última invasión de los Pueblos del Mar en el 1177 a.C. sea la fecha más representativa de estos procesos.

Los antiguos grandes imperios y reinos del Bronce dieron paso a unas nuevas y pequeñas ciudades-estado, salvo el decadente Egipto. En el Egeo, desaparecieron los palacios, y con ellos la escritura, la administración, o el concepto del gran rey *wanax* (Maran 2009, p.242). Lo mismo ocurrió en el Levante mediterráneo, donde desapareció la escritura cuneiforme, sustituida por nuevos sistemas de escritura.

La caída de las redes de comunicaciones, comercio, transporte o diplomacia fue catastrófica para un mundo de imperios y reinos con una gran interdependencia. A esto se le unieron las sequías, con estas, las hambrunas; y, a su vez, se dieron una serie de catástrofes naturales, donde destacan los terremotos. La llegada de los Pueblos del Mar supuso un elemento más de la tormenta perfecta que acabó con estos.

El fin de la Edad del Bronce trajo consigo una renovación del Oriente antiguo; si bien algunos actores permanecieron, como Egipto o los neoasirios, aparecieron nuevas caras en la región como los israelitas, filisteos y fenicios en Canaán, los neohititas en Anatolia, o los griegos en la Grecia de la Edad Oscura. Comenzó a formarse un nuevo mundo, con nuevas civilizaciones donde se desarrollarían desde la metalurgia del hierro hasta el alfabeto.

CONCLUSIÓN

Si al inicio de nuestro trabajo nos propusimos unos objetivos, tras el estudio realizado podemos concluir que en cierta medida los hemos cubierto satisfactoriamente. Nos propusimos señalar la importancia que hubieran podido tener los grupos que formaban los Pueblos del Mar (porque no eran un solo grupo) en el declive al final de la Edad de Bronce de civilizaciones en el Mediterráneo oriental tan avanzadas como la de Micenas y del imperio Hitita. Sabemos que es un tema de enorme interés actual por las investigaciones arqueológicas realizadas en los últimos años y por las diferentes interpretaciones sobre la actuación de dichos pueblos.

Teniendo en cuenta distintas fuentes arqueológicas como Medinet Habu, y testimonios de tablillas de arcilla como las cartas de Ugarit y el *Papiro Harris*, hemos podido describir cómo dichos pueblos del mar se representaban en sus vestimentas y armas, cómo eran sus conquistas, de quiénes eran aliados y contra quiénes lucharon en algunas de sus principales batallas. Nos sorprende destacar que estos pueblos no eran una simple banda de piratas invasores, sino que tuvieron un enorme impacto en la sociedad y el comercio. Descubrimos y describimos que fueron unos grandes agitadores de la historia, tal y como quedó registrado en los muros de los templos y en algunas de las ciudades que derribaron.

En el plano de las hipótesis nos movemos al establecer un catálogo de algunos de estos pueblos, sugiriendo meras hipótesis para su procedencia y asentamientos, con especial detenimiento en los *peleset* (filisteos), únicos pueblos bien documentados en cuanto a su procedencia y posterior asentamiento en territorio de la actual Palestina, de triste actualidad por su conflicto con Israel.

Hemos podido analizar también brevemente otros factores que, además de la actuación de los Pueblos del Mar, pueden explicar la decadencia de las civilizaciones del Mediterráneo Oriental en el fin de la Edad de Bronce, esto es, que el colapso fue causado por una combinación de factores que interactuaron entre sí para crear lo que Cline denomina la "tormenta perfecta" que llevó al colapso de las grandes civilizaciones de la Edad de Bronce tardía. Los autores más recientes que se han ocupado del tema insisten en la multicausalidad, es decir, un conjunto de causas que llevaron al colapso y favorecieron la irrupción de poblaciones que actuaban ya en los márgenes del sistema palacial. Factores ambientales externos como los cambios climáticos pudieron haber agudizado igualmente esta situación crisis, lo mismo que sucede con los fenómenos sísmicos documentados en alguno de los sitios recientemente excavados en la franja sirio palestina. A estos acontecimientos externos,

se añadieron algunos fallos internos, de funcionamiento humano en la administración y vida socioeconómica de manera que analizamos cómo las tensiones sociales, las revueltas y la corrupción interna debilitaron las civilizaciones desde dentro.

También se sugiere que muchos de los estados afectados eran demasiado rígidos en su funcionamiento administrativo como para adaptarse rápidamente a las nuevas condiciones. La dependencia de estructuras centralizadas y complejas las hizo menos capaces de responder a múltiples crisis simultáneas, lo que aceleró su colapso. Al final, el colapso parece que no fue el resultado de un único evento, sino de una combinación de catástrofes que, al suceder simultáneamente, desestabilizaron y destruyeron un mundo altamente avanzado.

Por último, como historiadores nos interesa saber qué lecciones podemos extraer del declive de la Edad de Bronce para nuestra realidad actual. Aquí volvemos a nuestra referencia del libro de Cline, que argumenta que el colapso se produjo por la alta interdependencia entre las civilizaciones del Mediterráneo. Este sistema interconectado, que había facilitado el comercio, la diplomacia y el intercambio cultural durante siglos, se convirtió en su vulnerabilidad cuando varias crisis ocurrieron simultáneamente: La caída de un reino o ciudad importante tuvo repercusiones en toda la región, afectando las rutas comerciales, las alianzas políticas y el acceso a recursos. Hemos analizado cómo la destrucción de ciudades como Ugarit y la desintegración del Imperio Hitita tuvieron un efecto “dominó” en otras civilizaciones, contribuyendo a su colapso sistémico. Aunque el contexto histórico es muy diferente entre la globalización de la Edad de Bronce y la del mundo moderno, sin embargo, la interdependencia global nos hace vulnerables a un colapso similar si no gestionamos adecuadamente los riesgos globales. Los paralelismos con problemas contemporáneos, como el cambio climático, los conflictos globales y las crisis económicas, subrayan la importancia de entender cómo las civilizaciones pasadas han superado, o no, múltiples desafíos. Por ello es importante subrayar la capacidad de resiliencia y adaptación en la supervivencia de las civilizaciones, ya que el estudio de la historia pasada ofrece lecciones importantes para entender el presente.

BIBLIOGRAFÍA

AHARONI, Yohanan. *The Land of the Bible. A Historical Geography*. Philadelphia: Westminster Press, 1979.

ALESSO, Marcelo José. *Los filisteos. La emigración de un pueblo y su instalación en Canaán* (Tesis Doctoral). Madrid, Univ. Carlos III, 2017. Disponible en https://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/24114/filisteos_alesso_tesis.pdf

ALONSO, Claudia. “Del Egeo a Canaán. El periplo de los pueblos del mar”, en *Desperta Ferro. Antigua y medieval*, n° 65: *Los Pueblos del Mar*, Madrid: Ediciones SLNE, mayo-junio, 2021, pp. 14-19.

ALVAR EZQUERRA, Jaime. *Los pueblos del mar y otros movimientos de pueblos a fines del II milenio*. Colección Historia del Mundo Antiguo, 7. Madrid: Akal, 1989.

ÁLVAREZ PEDROSA, Juan Antonio. “Un imperio en llamas. La caída de Hattusa y los pueblos del mar”, en *Desperta Ferro. Antigua y medieval*, n° 65: *Los Pueblos del Mar*, Madrid: Ediciones SLNE, mayo-junio, 2021, pp. 20-25

BAKER GREENE, John. *The Hebrew Migration From Egypt* (1879), Monroe, Carolina del Norte, Estados Unidos: Kessinger Publishing. Disponible en <https://www.mercadolibre.com.ar/the-hebrew-migration-from-egypt-1879-de-john-baker-s-greene-editorial-kessinger-publishing-tapa-dura-en-ingles/p/MLA29976357>

BELL, Carol., *The Evolution of Long Distance Trading Relationships across the LBA/Iron Age Transition on the Northern Levantine Coast: Crisis, Continuity and Change* (BAR International Series, 1574), Oxford: Archeopress, 2006.

BROUWERS, Josho, “El colapso del Bronce Final”, Recensión de la edición inglesa actualizada de E. H. Cline, *1177 B.C.: The Year Civilization Collapsed: Revised and Updated*. Princeton: University Press, 2021 en <https://www.despertaferro-ediciones.com/2021/el-colapso-del-bronce-final/>.

BRYCE, Trevor Robert. “Un mundo al borde del colapso”, en *Desperta Ferro. Antigua y medieval*, n° 65: *Los Pueblos del Mar*, Madrid: Ediciones SLNE, mayo-junio, 2021, pp. 6-13.

CLINE, Eric H. *1177a.C. El año en que la civilización se derrumbó*. Barcelona: Crítica,

2023, 6ª ed.

DOTHAN, Trude y Moshe DOTHAN. *Los pueblos del mar. Tras las huellas de los filisteos*. Trad. esp. Mª J. Aubet, Barcelona: Bellaterra Arqueología, 2002.

DRAKE, Brandon L. “The Influence of Climatic Change on the Late Bronze Age Collapse and the Geek Dark Ages”, en *Journal of Archeological Science* 39 (2012), pp. 1862-1870.

DREWS, Robert. «Canaanites and Philistines», *Journal for the Study of the Old Testament* 81, 1998, pp. 39–61.

DREWS, Robert. “Corredores de carros” y saqueadores de ciudades” en *Desperta Ferro. Antigua y medieval*, n° 65: *Los Pueblos del Mar*, Madrid: Ediciones SLNE, mayo-junio, 2021, pp. 48-53.

EMANUEL, Jeffrey P. “SRDN from the Sea”: The Arrival, Integration, and Acculturation of a “Sea People”, en *Journal of Ancient Egyptian Interconnections* 5/1(2013), pp. 14- 57.

GARDINER, Alan H. *Ancient egyptian onomastica* (3 vols). Oxford: Oxford University Press, 1947.

KANIEWSKI, David, [et al]. “The Sea Peoples, from Cuneiform Tablets ton Carbon Dating”, en PloS ONE 6/6 (2011), disponible en <https://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0020232>

KANIEWSKI, David, [et al]. “Enviromental Roots of the Late Bronze Age Crisis”, en PloS ONE 8/8 (2013): disponible en <https://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0071004>

KUHRT, Amélie. *El Oriente Próximo en la Antigüedad (c. 3000-330 a.C.)*, vol. 2, Barcelona: Crítica, 2001.

LARA PEINADO, Federico. *El Egipto faraónico*. Madrid: Istmo, 1991.

LIVERANI, Mario. “The Late Bronze Age: Materials and Mechanisms of Trade and Cultural Exchange”, en Joan Aruz, Kim Benzel, Jean M. Evans (eds.), *Beyond Babylon. Art, Trade, and Diplomacy in the Second Millennium B. C.*, Nueva York: The Metropolitan Museum of Art, 2009, pp. 161-168.

MAEIR, Aren M. “¿Hijos de la tribulación? Filisteos y pueblos del mar a la luz de las excavaciones en Tell es-Safi (la antigua Gath)”, en *Desperta Ferro. Antigua y medieval*, n°

65: *Los Pueblos del Mar*, Madrid: Ediciones SLNE, mayo-junio, 2021, pp. 54-57.

MARAN, Joseph. "The Crisis Years? Reflections on Signs of Instability in the Last Decades of the Mycenaean Palaces", en *Scienze dell'antichità: Storia Archeologica Antropologia* 15 (2009), pp. 241-262.

MIDDLETON, Guy D. *The Collapse of Palatial Society in LBA Greece and the Postpalatial Period* (BAR International Series, 2110), Oxford: Archeopress, 2010.

MURRAY, Sarah C., *Trade, Imports and Society in Early Greece*, tesis de doctorado, Stanford University, 2013.

MONROE, C.M., *Scales of Fate: Trade, Tradition, and Transformation in the Eastern Mediterranean ca. 1350-1175 BCE*, Münster: Ugarit-Verlag, 2009.

NUR, A.; BURGESS, A. *Apocalypse: Earthquakes, Archeology, and the Wrath of God*, Princeton (NJ): Princeton University Press, 2008.

QUESADA SANZ, Fernando. "La batalla naval de Ramsés III contra los "pueblos del mar", en *Desperta Ferro. Antigua y Medieval* n° 65: *Los Pueblos del Mar*, Madrid: Ediciones SLNE, mayo-junio, 2021, pp. 38-47.

SANDARS, Nancy Katharine. *Los Pueblos del Mar*. Trad. esp., Madrid: Oberón, 2005.

SCHNEIDER, Thomas. "New Kingdom Egypt", en Joan Aruz, Kim Benzel, Jean M. Evans (eds.), *Beyond Babylon. Art, Trade, and Diplomacy in the Second Millennium B. C.*, Nueva York: The Metropolitan Museum of Art, 2009, pp. 251-260.

SINGER, I. "A Political History of Ugarit", en *Handbook of Ugaritic Studies*, ed. W.G.E. Watson y N.Wyatt, Leiden: Brill, 1999, pp.603-733.

VITA, Juan Pablo, "Arrastrada por la marea. El ocaso de la ciudad de Ugarit", en *Desperta Ferro. Antigua y medieval*, n° 65: *Los Pueblos del Mar*, Madrid: Ediciones SLNE, mayo-junio, 2021, pp. 32-37.

WOUDHUIZEN, Frederik Christiaan. *The ethnicity of the sea peoples*. Róterdam: tesis doctoral en la Universidad Erasmo, abril de 2006. Disponible en <https://repub.eur.nl/pub/7686/Woudhuizen%20bw.pdf>

YASUR-LANDAU, Assaf. *The Philistines and Aegean Migration at the End of the Late Bronze Age*, Cambridge: Cambridge University Press, 2010.

YON, Marguerite. *The City of Ugarit at Tell Ras Shamra*, Winona Lake (IN): Eisenbrauns, 2006.

ZUCKERMAN, S. “Anatomy of a Destruction: Crisis Architecture, Termination Rituals and the Fall of Canaanite Hazor”, en *Journal of Mediterranean Archeology* 20/1 (2007).

Figura 1. El Mediterráneo oriental en torno a 1200 a.C. (mapa de Carlos de la Rocha en Bryce 2021, p. 6).	9
Figura 2. Batalla del Delta del Nilo. Bajorrelieve del templo de Medinet Habu donde se ve una batalla naval entre los Pueblos del Mar y las tropas de Ramsés III. Fuente:Wikipedia commons. .	13
Figura 3. Tablilla con escritura en alfabeto ugarítico (Yon, 1998, figura 2a).....	15
Figura 4. Mapa de Ugarit. Fuente: J.P. Vita, 2021, p.34.....	18
Figura 5. Nombres de los Pueblos del Mar en escritura egipcia. Traducción y Transcripción estandarizada según Woodhuizen (2006, p. 36).....	19
Figura 6. Mapa de la pentápolis filistea y sus Estados vecinos para el siglo IX a.C.....	26
Figura 7. Estatuilla femenina sentada denominada “Ashdoda” por Trude Dothan (1982).....	28
Figura 8. Filas de cautivos de la guerra, filisteos, con sus característicos tocados semejantes a plumas. Cara sur del templo de Ramsés III (fot. de Araldo de Luca, en El Valle de los reyes, Barcelona, 2001, p.103)	29